



N.o 49

Para todos

Es propiedad.

\$ 1.20





PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

Santiago de Chile, 20 de agosto de 1929
AÑO II NUM. 49
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Desde HOLLYWOOD

Especial para "PARA TODOS"

Loretta Young, la muchacha más linda de Hollywood

Los ahora "herméticos" stages de First National están en su día más activo: la planilla del día indica que hay una compañía filmando en cada uno de los siete enormes hangares, cuya doble pared acolchada les hace impenetrables a todo ruido exterior.

Las antiguas y grandes puertas han sido cerradas definitivamente, y sólo queda en cada uno una pequeña puertecita donde una luz roja indica, cuando está encendida, de que nadie debe osar abrirla, pues su ruido echaría a perder la escena hablada que se filma en su interior. Vamos recorriéndolos uno a uno: aquí, Irene Bordoni, Jason Robard y algunos actores más, filman una alegre escena de "pochade" para la película "Paris"; en el siguiente, Leatrice Joy ensaya ante el director Griffith Wray los diálogos de "La mujer más inmoral"; más allá Colleen Moore filma escenas de los camarines interiores de un teatro, dirigida por William Seiter, para la cinta "Locos y luces"; más lejos, Marilyn Miller, que vuelve al cine después de algunos años de ausencia, está atareada ensayando una escena dramática de "Sally", su próxima película; más allá de las cámaras, un muchacho bajito, de grandes anteojos oscuros, la mira actuar con la sonrisa en los la-

Una charla con la estrellita "Wampa" de los estudios de First National
Su vida y sus comienzos en el cine.—Una carrera inesperada.—Sus ambiciones.—Su opinión respecto al amor y al matrimonio.

Por CARLOS F. BORCOSQUE

bios: es Jack Pickford, el hermano de la rubia Mary, quien fuera ya una vez el novio de Marilyn Miller y quien parece querer volver a serlo por la asiduidad con que acompaña a la popular actriz neoyorkina.

En otro stage, el coro de bailarinas de los estudios de Warner Brothers ha venido aquí a ensayar una danza de conjunto que realizarán para la película "Paris". Larry Ceballos, el famoso organizador de "prólogos" y espectáculos teatrales, dirige los ensayos. Hay ahí más o menos ciento cincuenta muchachitas, casi todas en ligeros y cortisimos trajes de baño, bailando a compás y tratando de dar el ritmo necesario. Nos vamos de allí: más lejos, otra compañía, también de los estudios de Warner, ha venido a filmar, usando un enorme decorado bajo techo, que ocupa todo un "stage" y que representa un bosque en el cual una tribu de gitanos ha plantado su campamento. En aquel instante se filma una escena pintoresca: el momento en que John Barrymore, rodeado de la tribu, espera, ante una hoguera, a la muchacha con quien va a casarse. La pequeña bailarina mejicana, Armida, vestida con el traje de novia de los habitantes de la meseta bohemio, avanza entre los vivos de sus compañeros. Se



El más reciente retrato de la preciosa actriz, con una dedicatoria para nuestra Revista, que, traducida, dice: "Para "PARA TODOS", con admiración de Loretta Young". Foto de Elmer Fryer.

toman las escenas con media docena de cámaras que abarcan el set por todos lados; en seguida, los ingenieros de la "sincronización" avisan que va a oírse el disco de prueba de lo que acaba de filmarse, y director y actores van hacia la pequeña pieza donde tales ensayos se realizan.

Aprovechamos para salir, continuando nuestro recorrido alrededor de los "sets". Y en aquel instante un magnífico Oldmobile se detiene junto a nosotros y su conductora, a quien no hemos visto, nos sujeta por el brazo al pasar, llamándonos afectuosamente.

Es Loretta Young, la linda estrellita "Wampa", de quien tenemos, desde hace algunos días, la promesa de que nos concederá una entrevista.

—Hoy es la ocasión, nos dice, deteniendo el coche junto al departamento de fotografía. Debo hacerme algunos re-

mente, arrellanados en chatos sillones modernos. Loretta Young hojea, entre tanto, curiosamente, el número de "Para Todos" que llevamos en la mano, y nos mira de soslayo para ver si observamos la curiosidad con que mira sus páginas.

—¡No sé español!, nos declara con sincera pena, ¡debo conformarme con los grabados! ¡Y cuánto daría por saberlo! Cada día debemos aprender algo, y a medida que voy creciendo, siento más las horas que se pierden sin adquirir un nuevo conocimiento.

Nos sentimos extrañados. ¡Una chiquilla joven hablando así! Y para iniciar nuestra conversación, le recuerdo de que una vez, hace un año atrás, hablé yo de ella colocándola entre las seis muchachas más lindas de Hollywood.

Loretta Young se ríe y me agradece con la vista.



Una pose artística de Loretta Young, que prueba la gracia y el do naire del cuerpo de la estrellita

tratos de publicidad, agrega, y mientras poso podemos charlar. ¡Adelante!

Loretta Young es una figurita admirable de belleza y de perfección estética. Realmente, viéndola se siente la sincera admiración de cómo pudo la naturaleza modelar un conjunto más perfecto, en que la belleza del rostro se complete con las líneas de su cuerpo, con sus manos, con su gracia misma de movimientos y de acción. Y si agregamos a esto la juventud extraordinaria de Loretta Young — que no es común en Hollywood, donde suelen necesitarse largos años para llegar a la gloria — es justo declarar de que esta niña de carne y hueso, que parece una escultura primorosa, es la muchacha joven más linda de esta ciudad cinesca.

Ya estamos en el departamento de Elmer Fryer, el magnífico fotógrafo de First National. Su salón es un estudio en pequeño: rincones de todos estilos, simulando exteriores, pérgulas, árboles, jardines. Mientras él prepara concienzudamente la decoración que empleará para los retratos de la estrellita, tenemos tiempo para iniciar nuestra charla cómoda-

—¿Creerá usted que es un elogio que me apena? Es imposible que una mujer no se sienta halagada por esto, pero yo quisiera recibir otra clase de elogios. ¡Quizas no los merezco!

—Hay un dicho español: "La suerte de la fea, la bonita la desea..."

—¡Es muy cierto! Quizás más que belleza, mi mérito es ser fotogénica. No le diré a usted que "siento" ser así... ¡Sería absurdo que exagerara tanto! Por el contrario: mi cara me ha valido esta carrera, y adoro tanto el cine, que debo estar agradecida a las razones por las cuales entré a él. Pero ahora tengo la pretensión de valer por algo más...

Y sonríe Loretta Young de una manera tan adorable, que es imposible no contemplarla con la misma admiración con que se ve una obra de arte. La perfección y el color de sus ojos, son especialmente extraordinarios. Y fuera de esto, su sonrisa, la expresión de absoluta dulzura que ha hecho de ella una ingenua, única dentro del cine.

Fryer la llama para tomar algunas fotografías. Durante

algunos minutos posa en diferentes expresiones, con una ductibilidad admirable, cambiando su gesto, doblando el busto tal y como el fotógrafo lo exige. Este está encantado y nos hace saber su satisfacción.

—¡Qué agradable trabajar con un modelo lindo e inteligente! Loretta Young se ríe del elogio, y Fryer, como buen amante de su arte, se interesa por el gesto.

—¡Esa risa estuvo magnífica! Riase del mismo modo para esta otra fotografía.

Ya está lista la primera serie; reiniciamos nuestra charla mientras Fryer pide por teléfono al departamento de wardrobe algunos trajes de gitana, de española y de dama de corte del siglo XVIII, para continuar haciendo fotografías de la actriz.

—¿Cómo comenzó usted su carrera cinesca?

—De una manera inusitada, muy diversa de lo que ha solido contarse tantas veces. Usted sabe que somos tres hermanas: una de ellas usa el nombre de Sally Blane, y la otra, el verdadero de ella: Polly Ann Young; el mío es exactamente el que llevo. Pues bien: hace no más de dos años y medio atrás, mi hermana Sally había estado filmando en una cinta de Corinne Griffith en este mismo estudio. Yo, encerrada entre tanto en el “Ramona Convent”, no había tenido jamás una oportunidad de verla trabajar ni menos de entrar a un taller. Pero me moría de ganas de hacerlo. Cuando salí a vacaciones, ya Sally había terminado su labor, pero tocó la suerte de que la llamaron para hacer algunos “retakes” de escenas que no habían quedado bien. Lloré mucho para que me llevase consigo al taller... y vinimos juntas. Mi hermana filmó las escenas, y algunas personas del estudio, que estaban allí, se interesaron al verme y terminaron diciéndome que me pusiese ante una cámara para hacerme un “test”. Así lo hice, muy asustada, por cierto. Y tres días después, Sally llegó a casa como una bomba, abrazándome y diciéndome de que Mr. Al Rocket me llamaba para ofrecirme un

contrato por cinco años. ¡Ya ve usted que es una historia simple!

—De modo que su belleza le valió una irrupción que es un verdadero record dentro de la vida normal de Hollywood.

—¡Mi belleza! ¡El día que me llame usted fea, le voy a dar las gracias!



Uno de los últimos retratos de Loretta Young, luciendo un curioso traje blanco deportivo, con un pañuelo de colores vistosos.

—¡Imposible!, interrumpió mi acompañante, Tito Davison.

Loretta Young le correspondió con una sonrisa, de las que posee toda una variedad de tonos y calidades magníficas. Posiblemente fué la sonrisa más dulce de la tarde. ¡Justo que se la lleven los más jóvenes!...

—¿Su carrera no se inició, entonces, cuando usted era pequeña, como se ha dicho?

—¡Oh, sí! Me llevaron una vez, cuando tenía cuatro años, para actuar en una cinta de Fannie Ward, pero salvo por mi madre, que siempre recuerda la aventura, yo no podría contarle cómo fué. No me acuerdo de ello absolutamente...

—¿Usted baila?

—He practicado mucho estos últimos años. Ruth St. Denis, la famosa bailarina, Ernest Belcher y Mae Murray, de quien somos amigas hace muchos años, me han dado muchas lecciones. Y me interesa mucho, si bien prefiero el baile moderno, por ejemplo, los miércoles por la tarde en el Montmartre...

—¿Con?

—Con ninguno determinado...

—¡Tengo muy buenos amigos jóvenes!

—¿Cuál ha sido su mejor película, Loretta?

—Yo creo sinceramente que “Ríe, payaso, ríe”. Allí recogí las más grandes emociones de mi carrera artística. Yo miraba a Lon Chaney como a un payaso de verdad, sufriendo terriblemente. Le aseguro que se me llenaban los ojos de lágrimas. Junto a él me fué facilísimo el actuar, si bien el día en que Herbert Brennon me eligió para ese rol, creí que jamás podría dar siquiera un paso ante tal actor y tal director. Tengo un recuerdo inolvidable de esa cinta.



El ángulo Schering
sello de garantía

Contra las afecciones de los RIÑONES, VEJIGA Y VIAS URINARIAS

UROTROPINA Schering

En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo



—Lon Chaney dice lo mismo, le respondimos, para él es también su trabajo más emocionante.

Loretta Young se sintió agradablemente impresionada por nuestro comentario.

—Me agrada mucho esa noticia, pues me prueba de que yo no estaba equivocada con respecto a la emoción de Lon en muchas escenas. El se emocionaba realmente y me acariciaba como lo habría hecho con alguna hija suya.

—¿Cuál es, a su juicio, el mejor leadigman que usted ha tenido en sus películas?

—Nils Asther, y en la misma cinta. ¡Qué hombre tan interesante! Es encantador actuar en una película en que todo se deslice con dulzura, y en que la vida del set se asemeje a tardes de charla entre amigos en un salón. Nils es un charlador interminable y siempre interesante. ¡Y tan grande! ¡Cuando me abrazaba parecía que iba a deshacerme!

—¿Lloró usted de verdad en esa película?

—¡Oh, sí, y lo tengo a mucha honra! No era difícil, junto a



Loretta Young y Douglas Fairbanks Jr. en una escena de "Vida ligera", la última producción de la linda estrellita para los estudios de First National.



Chester Morris, el magnífico actor neoyorkino, que acaba de actuar con Miss Young en "Vida ligera".

Lon, cuya voz se hacía trágica y ahogada en lágrimas cuando era necesario. Es extraordinario lo que facilita nuestro trabajo la buena actuación de los demás artistas.

En aquel momento, dos empleados del wardrobe llegaron con enormes montones de trajes, zapatos, sombreros y chalones. Loretta Young nos pidió excusas y se fué al camarín a vestirse, mientras Elmer Fryer nos mostraba su colección de retratos de gente de cine, verdadero álbum de arte exquisito.

Cinco minutos después, Loretta Young aparecía convertida en una gitana dulce y soñadora. Mientras se preparaban las poses, continuamos nuestro interrogatorio.

—¿Cuál es, a su juicio, el mejor actor de cine?

—¡Lon Chaney!, nos respondió sin vacilar, ¡no hay otro como él!

—¿Y actriz?

Loretta Young se puso grave por un momento, volvió a sonreírse de su propia gravedad, y luego nos dió su respuesta.

—Janet Gaynor... ¡qué actriz tan magnífica! Creo que veré

pocas películas tan perfectas como “El séptimo cielo”.

—¿Qué piensa usted de las cintas habladas?

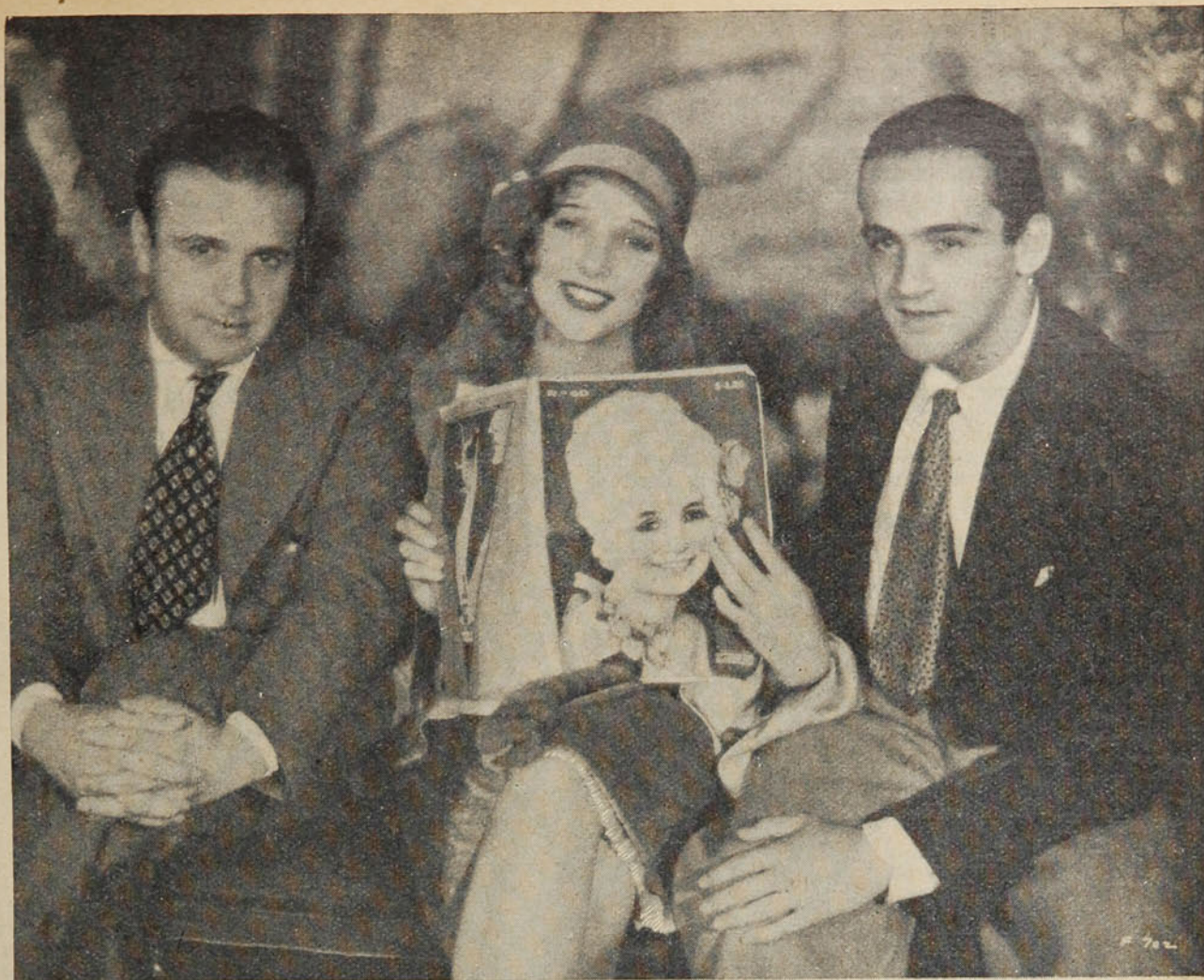
—¡Estoy encantada! Con ellas nuestra profesión gana en nobleza y en valor. Ahora no será suficiente ser bonita, sino que habrá que ser buena actriz. ¿No es así?

Y resultaba admirable oír la pura y fresca sinceridad con que Loretta Young quería destruir, modestamente, su fama de linda, pretendiendo comenzar con nuevos méritos artísticos su carrera estelar.

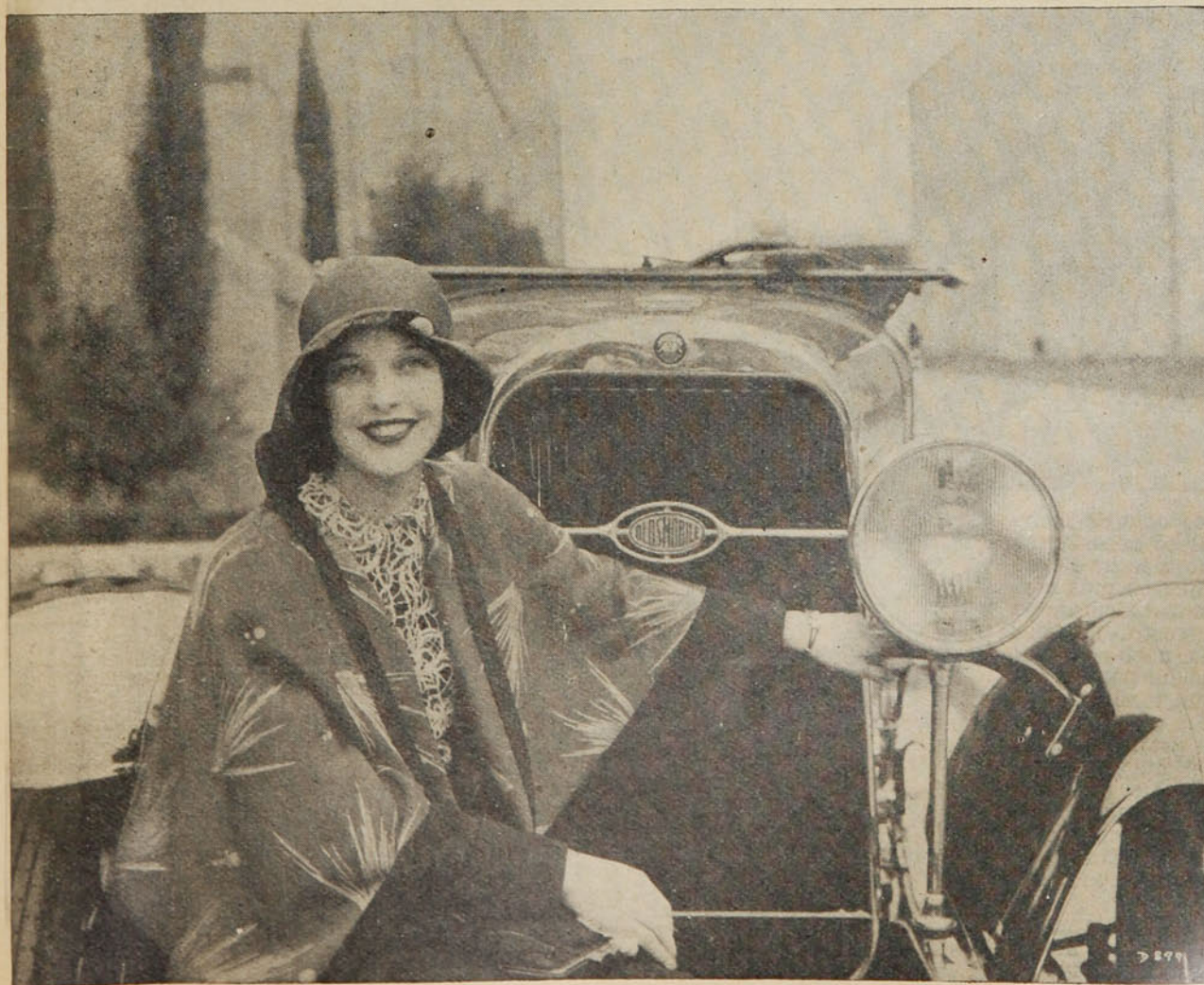
—¡Es encantador!, nos agregó, ¡poder hablar!

—Pero ahora, Miss Young, interrumpió alegremente Fryer, no podrá usted hablar porque vamos a tomar algunas fotografías.

Yo me fui, entre tanto, al departamento de publicidad a buscar algunos retratos de la estrellita para que me firmase uno para la revista. Cuando regresé, ya las poses habían terminado, y mi compañero de entrevista daba una pintoresca lección de español a la actriz que se interesaba mucho por sa-



La entrevistada, luciendo un número de nuestra Revista en sus manos, entre nuestro corresponsal en Hollywood, el director señor Carlos F. Borcosque, y el actor chileno Tito H. Davison, que actúa en la misma ciudad.



Loretta Young delante del coche que maneja como consumada “chauffeuse”

ber cómo se hacía y se decía el amor en nuestro idioma. Pudimos continuar nuestra charla.

—¿Usted ha tenido alguna escena trágica durante sus películas?

—¡Acabo de tenerla, hace una semana atrás! Fué durante la filmación de “Vida ligera”, con Douglas Fairbanks Jr. La escena era el instante en que él debe marchar a la silla eléctrica, condenado a muerte. Yo soy su esposa: le aseguro a usted que fué un momento terrible: tuve tal agitación nerviosa que hube de llorar a mares una vez que la escena se terminó.

Y en seguida me agregó maliciosamente:

—¡Que conste que es “mi esposo” en la película solamente...

—¿Por qué lo declara usted con tanto temor?

—¡Por nada grave! Solamente porque quiero dejar constancia de que soy soltera.

—¿Soltera y sin amor?

Loretta Young sonrió maliciosamente y demoró su respuesta, ruborizándose como una niña chica. Sus
(Continúa en la página 79)

(Continuación de la página 5)

LORETTA YOUNG, LA MUCHACHA MAS LINDA DE HOLLYWOOD

diez y siete años tan alegremente llevados, tan primaveralmente demostrados en su magnífica belleza en flor, salieron a luz en la timidez de colegiala con que trató de contestar nuestra pregunta.

—¡Sin amor! ¡Quizás no! Le diré que me confieso muy traviesa, y recuerdo que, desde los tiempos que estoy en el cine, me han gustado por lo menos una media docena de muchachos. Me gustan como buenos amigos: me enamoro un poquito, luego se me pasa, los olvido; dejo de encontrarlos interesantes. Sinceramente, le aseguro que me considero muy frívola. Creo difícil de que algún día me enamore realmente.

—¿Pero le gustará ahora alguno más que otros?

—¡Quizás! Grant Whithers es un buen muchacho muy amigo mío...

—...La vimos a usted con él la noche de la “première” de “¡Siga la función!”...

Paseamos juntos a menudo. Hemos hecho muy buenas excursiones por el mar, pues, aunque parezca raro en una muchacha, me encantan las largas horas a gran velocidad por sobre el agua: tengo un buen yate a motor y lo manejo bastante bien...

Llegábamos al término de nuestra entrevista. La pequeña actriz se encargó aún de agregar algo:

—Pero no crea usted, me dijo muy seriamente, de que esto de Whithers llegará a casamiento... ¡No! Yo tengo resuelto casarme en algunos años más, y separarme del cine definitivamente el día anterior a mi matrimonio. ¡Como lo he pensado lo haré! No creo posible ser a la vez buena actriz sobre la pantalla y buena esposa en el hogar. ¡Pero falta mucho para eso, porque aún tengo que darme el gusto de hacer algunos roles sentimentales y dolorosos tal como los he soñado desde hace años...

Y los lindos ojos de Loretta se ponían sentimentales y soñadores.

Fryer nos llamó para hacernos una fotografía. Durante diez minutos permanecimos ante la cámara y las luces azuladas, mientras Loretta Young hojeaba el “Para Todos”, leyendo alegremente, de una manera fonética, algunas frases en castellano y exigiéndonos su traducción.

—¡Me gustan los latinos, agregó, ¡tan negro el pelo, tan lindos ojos...

Fryer no la dejó seguir. Había que quedarse callada para posar.

En seguida, alegremente siempre, con una voluntad encantadora, la pequeña estrellita me firmó una fotografía para la revista, y luego, como una prueba de amistad, una para mí y otra para Tito Davison. La dedicatoria para este último fué la más afectuosa... ¡La suerte de los muchachos jóvenes!

Y nos separamos con un apretón de manos, prometiéndonos una nueva entrevista en la que nosotros hemos de ser los entrevistados, contándole cosas de nuestra tierra y de América Latina, y nos fuimos, a través del maremagnum de muchachas que a esa hora marchaban de los sets hacia los camarines, pensando en el milagro de esta niña de maravillosa belleza, que a los 17 años, poseyendo todas las cualidades físicas más envidiables, preferiría tener fama por su talento antes que por su belleza. Y a fe que lo merece: la pequeña Loretta Young, sin disputa la muchacha más linda de este Hollywood, que es, sin embargo, emporio de bellezas, es una actriz de cine excepcional: a pesar de las muchas horas de trabajo en el taller, dedica sus noches a continuar sus estudios de humanidades, pues que aspira a recibir su bachillerato como cualquiera muchachita humilde que pretendiese ganarse la vida con su preparación escolar. Lo que quiere decir de que confía más en su cerebro que en su cara, y que tiene sobre su perfecta carita de muñequita sentimental, la belleza cerebral, que vale más.

La Estátua

Soy campana rota,
Nardo sin olor,
Fuente que ha perdido
Su vivo rumor.

Sólo espinas largas
Mis rosales dan.
Soy de un trigo negro
Que hace amargo el pan.

¿Para qué me quieres
Si no tengo aromas?

¿Para qué me quieres
Si sequé mis pomos?

El estambre de oro
Que mi vida dió,
En un polvo obscuro,
Ya se diluyó.

Anda, di a la Muerte
Que aguardando estoy.
Anda, di a la Muerte
Que de bronce soy.

JUANA de IBARBOUROU



El niño
debe tomar
su
sopa de

PHOSPHATINE FALIÈRES

M.R.

la harina alimenticia incomparable a la cual millones de nenes deben la fuerza y la salud.

Base : Fécula, Arroz, Tapioca

Exigir la grán marca registrada
FOSFATINA FALIÈRES
de fama mundial y desconfiar de
las imitaciones
Farmacias y casas de alimentación
PARIS

